

La ciudad que queremos: retos en Cultura ¹²

Enrique Rodríguez Caporalli - Docente Investigador Universidad ICESI

“Cultura y entretenimiento

Sin lugar a dudas uno de los principales dinamizadores de la vida urbana es su oferta cultural y de entretenimiento. Aunque ambas denominaciones abarcan un conjunto muy amplio de prácticas resulta conveniente pensarlas en dos categorías, división hecha simplemente para orientar una discusión al respecto. No se proponen como definiciones tajantes, sino como modo de entrar en la debate. Se podría considerar la primera como aquella que permite el fortalecimiento de la vida pública y ciudadana, garantizada a través de la acción pública, no necesariamente estatal, que hace posible que los habitantes de la ciudad disfruten de oportunidades de entretenimiento y tenga acceso a una oferta cultural rica y variada, de la cual puedan participar tanto como espectadores, como productores. Otra es aquella ligada a la industria de los bienes culturales, de la cual se participa en función de la capacidad de consumo y de las preferencias de cada habitante. Que supone un tipo de infraestructura diferente de la primera, no solo en escenarios, sino en construcción de públicos espectadores. No existen límites claros entre una y otra, pero mientras que la primera es de responsabilidad pública y por consiguiente deben ser abiertas, accesibles económicamente a todos y recoger la diversidad de la ciudad, la segunda puede focalizarse en grupos de interés específicos.

En cuanto a la primera, la acción del Estado es central y llama la atención la diversidad de actividades que presenta la municipalidad como realizaciones en este sentido, se incluyen actividades para los adultos mayores, programas para evitar la violencia de género y actividades de promoción de la lectura. Estas aunque indispensables en una ciudad como Cali, no todas ellas son susceptibles de ser consideradas como actividades culturales. Su inclusión refleja el cajón de sastre en el cual se ha convertido la actividad cultural. No porque esta última debe restringirse a las manifestaciones “más elevadas de la cultura”, sino a que la ciudad no puede seguir pensando que toda actividad social, con un componente más o menos lúdico, hace parte de su programa cultural. Hay además un énfasis que vale la pena resaltar, aunque las actividades educativas tienen por definición componentes recreativos y tienen un impacto decisivo en la vida cultural, estas deben registrarse como parte de las estrategias de educación, formal y no formal, que realiza el municipio. Establecer con claridad esas diferencias permite no sólo llevar un registro adecuado de las actividades, sino y por sobre todo focalizar esfuerzos y definir estrategias y metas.

En cuanto a la segunda, desde la administración anterior, se ha avanzado en cambiar el perfil de distintas actividades culturales y su oferta haciendo atractiva la ciudad para diferentes tipos de eventos. La oferta cultural de la ciudad debe profundizar los rasgos de identidad considerados como tradicionales, en especial los musicales asociados a la salsa, pero debe a su vez hacer posibles otras manifestaciones que apoyadas en los creadores locales se proyecten con mayor fuerza, tarea que debe coordinarse con el sector privado. El festival de jazz es un claro ejemplo, pero la ciudad es mucho más que su actividad rumbera. El patrimonio cultural de la ciudad, mueble e inmueble, sigue siendo desconocido y poco promocionado tanto para los habitantes de la misma como para los turistas. Hace falta un esfuerzo mucho más persistente en las opciones de gastronomía, que asociadas a eventos como el Petronio Álvarez, pueden integrar distintas modalidades de oferta cultural y entretenimiento que trasciendan el mero baile (actividad que

¹ Tomado del Informe de Calidad de Vida 2014 del Programa Cali Cómo Vamos, Agosto de 2015

² Las opiniones emitidas por los expertos consultados por Cali Cómo Vamos, son de responsabilidad de cada uno de ellos y no representan necesariamente el pensamiento del programa CCV ni el de sus socios.

debe mantenerse y fortalecerse). En síntesis la ciudad debe pensar que una actividad económica productiva tan importante como lo fue en el pasado la inversión extranjera para la producción industrial, puede ser en este momento la industria del entretenimiento, en sus múltiples variedades, que una política pública concertada con los diferentes actores puede convertir a Cali en la ciudad de entretenimiento más importante de América Latina”.